

EL CINE DE ANDREI TARKOVSKI

por Víctor Solana Espinosa

Desde hace unas décadas, nos invade , sobre todo si acudimos a las salas de los cines principales de nuestras ciudades, un cine comercial que es un mero entretenimiento. Un lenguaje cinematográfico que salvo en contadas ocasiones no desean transmitir ideas de un calado profundo, simplemente es ocio y el pago por una evasión durante un rato de nuestras rutinas.

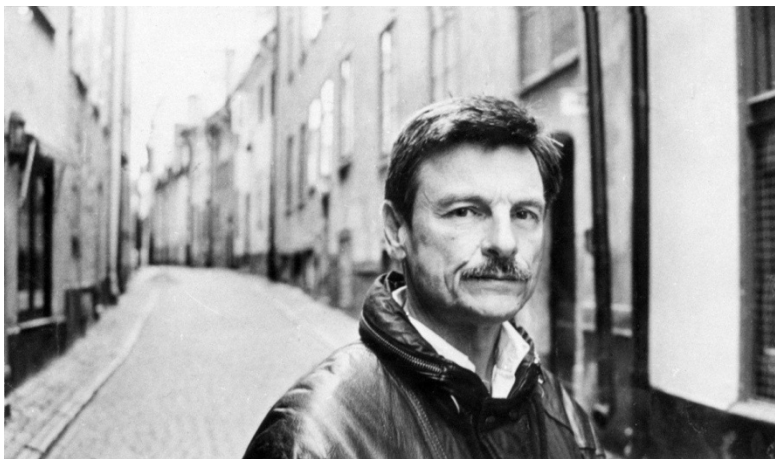
Por ello no es de extrañar que para la persona curiosa que necesita algo más, acuda a un cine europeo más de autor o a directores clásicos de los cuales se respetaba en ellos cierta autonomía convirtiendo sus películas en objetos individuales y en auténticas obras de arte.

Un ejemplo de ellos, sobre un cine diferente, personal y que llama poderosamente la atención por su singularidad es Andrei Tarkovski.

Andrei Tarkovski (1932-1986) fue un director de cine y escritor de origen ruso, unos de los cineastas más importantes de la escuela rusa y de la historia del cine. Murió con tan sólo 54 años y no dejó una extensa filmografía, pero todas sus piezas, concretamente siete largometrajes, son de una belleza extrema. En ellas se puede apreciar una gran laboriosidad y una exigencia máxima para cada obra suya. Es un estilo de cine anti-comercial, es otra cosa, es un refugio al que acudir de vez en cuando para poder ver que el cine también es arte. Tarkovski tenía un ideario para su obra, una serie de ideas a las cuales fue siempre fiel y fue perfeccionando a través de su experiencia. Por suerte en el caso de este director, sus reflexiones fueron escritas y fijadas por el mismo y por lo tanto podemos

acudir a ellas para poder entender mejor su lenguaje cinematográfico. Gracias a libros como

Esculpir en el tiempo que trataremos de desmenuzar a continuación podemos entender y vincularnos todavía más a esta forma de entender el cine como un arte.



Esculpir en el tiempo se publicó por primera vez en 1985 pero el libro tuvo una parte añadida en 1988 con unas últimas ideas sobre su última película *Sacrificio*.

Este libro es una compilación de reflexiones escritas por el mismo Andrei sobre su trabajo y su forma de entender el cine y el arte. Surgió de una necesidad de contestar a todas aquellas personas que escribían al director preguntándole por el significado de sus películas y que veían mensajes ocultos en todas ellas. Cualquiera que vea una película de este aclamado director puede entender estas razonables dudas, ya que Tarkovski no se deja llevar por un lenguaje narrativo-lineal al que estamos todos

acostumbrados, sus películas son de una poética que dejan un hueco para que el espectador pueda introducir su propio significado con su propia experiencia. Todas estas cuestiones por parte de su público dieron pie a estas memorias a las que podemos acudir y trataré de resumir.

El ideal del cine

Para comenzar a aproximarnos a la obra de Tarkovski, habría que entender su forma de ver el lenguaje cinematográfico donde ya encontramos una desvinculación total con el cine comercial.

Lo que verdaderamente atrae a Tarkovski sobre el cine son sus interconexiones poéticas, la lógica de lo poético.

Una posibilidad de poder representar el pensamiento humano, ya que según el director esta lógica está más cerca de la vida que una lógica dramática clásica (a la que está acostumbrado el cine comercial). La relación poética contiene mayor emotividad y estimula más al espectador, ya que le hace participar en el conocimiento de la vida, porque además según el proceso del cineasta no se debe decir todo literalmente sobre el objeto, y dejar un espacio libre para que el espectador componga añadiendo sus propias partes y sus propios pensamientos. La relación poética lleva a una mayor emotividad y estimula al espectador.



El espejo (1974)

El artista es el creador de altos valores espirituales y de una belleza especial que sólo corresponde a la poesía. El cine debe traspasar la lógica narrativa y lineal imperante en el cine comercial y reproducir la naturaleza de las relaciones sutiles, los fenómenos más secretos de la vida, su complejidad y la verdad absoluta.

Tarkovski creía que el cine comercial era engañoso, en vez de autenticidad teníamos artificio, el estaba a favor de un cine que nos acercara a la vida y a su belleza verdadera.

Normalmente se busca una puesta en escena expresiva destinada a emocionar al espectador pero esta sólo consigue limitar su fantasía, se convierte en un mero signo, en un esquema lleno de mentira. Este es uno de los mayores fracasos en los

directores según Tarkovski, la búsqueda sin gusto, sin significado y profundidad, lo forzado, que como yo creo es tan propio del cine actual.

La imagen fílmica sólo puede adquirir cuerpo en formas naturales, la representación debe ser naturalista. Sin mistificación ni artificios. No debe desdibujar la realidad, sino esclarecerla.

La obra de arte cinematográfica es la organización de experiencias por parte del artista, este esboza una idea de su relación con el mundo.

Lo más difícil para Tarkovski será encontrar una idea propia y ser fiel a ella hasta el final del proceso creativo y no quedarse atados como otros muchos cineastas a las ruinas de un argumento tradicional. Todo debe ser sereno, se debe destruir la sensación de exotismo, huir del patetismo y convertir la película en un acontecimiento que quede grabado en el espectador.



Sacrificio (1986)

El ideal del arte

Tarkovski trata el cine como una obra de arte, y respecto a esta cuestión el libro está repleto de reflexiones sobre el arte, es en estas notas donde se vislumbra la diferencia de su lenguaje cinematográfico respecto a otros directores, ya que para él su trabajo era artístico y no un mero producto.

Para el cineasta el objetivo del arte es tratar de explicar al hombre cual es el motivo y el objetivo de su existencia, enfrentarlo a la interrogante de estas cuestiones trascendentales.

Unas cuestiones propias de la ciencia pero también del arte que aporta a la realidad una experiencia subjetiva.

El artista recogerá las leyes del mundo, creando una imagen que recoja lo absoluto, no se referirá a la belleza sin acudir a la fealdad, lo mismo que si trata la humanidad deberá enfrentarse a la crueldad, lo limitado y lo ilimitado.

Como ejemplo se me ocurre una película de otro director muy de la índole de Tarkovski y muy admirado por este, hablo de Bergman y su película *El séptimo sello* donde nos muestra la vida, pero donde también está encerrada la muerte que en este caso juega al ajedrez una crucial partida con el protagonista. Bergman representa la felicidad de la vida con dos juglares llenos de alegría junto a su hijo, pero tras ellos siempre estará la muerte acechando, y como veremos al final sólo a través de ella seremos conscientes del disfrutar de la vida y del momento. Como propone Tarkovski, se nos presenta la dualidad de un concepto para poder transmitir una realidad.

Tarkovski propone que el arte es la búsqueda de la verdad, que en ella encontrará su voluntad creadora, su propia fe.

Una fe que conmueva el interior del hombre, que lo prepare para la muerte, el contacto con la obra de arte debe ser profundo y purificador. Un espectador que deberá juzgarla a través de su propia experiencia, y que hallará otros significados que no harán sino enriquecer al objeto artístico.

“Una obra de arte es tanto más elevada cuanto más inaccesible es a un juicio” Goethe.

La creación de una obra de arte es una lucha con el material que el artista debe dominar en una realización de su idea básica inspirada por un sentimiento inmediato. Esto exige el interés por la observación inmediata del mundo vivo, cambiante y en movimiento. Un ideario que ayuda a librarse de lo superfluo ajeno e impreciso, hay que decidir lo que es imprescindible a través de una observación de la vida. Tarkovski para ello propone un ejemplo literario muy concreto que son los Haikus japoneses, donde en tan solo tres líneas o versos muy cortos, resumen de una forma muy concisa aspectos de la vida, dejando un hueco a la reinterpretación del lector.

Para Tarkovski el artista tiene que tener muy claro cuál es su finalidad, cual es su mensaje y según él, el artista no debe experimentar. Una obra de arte lleva en sí misma una unidad estética y de ideas, es un organismo que vive y se desarrolla según sus leyes propias.



La infancia de Iván (1962)

Esculpir en el tiempo

La característica más reseñable de Tarkovski es la utilización del tiempo como herramienta de trabajo. Como ya hemos visto en su ideario sobre el arte y lo que debe representar el cine, el cineasta apuesta por una imagen poética que hable de la realidad, de la verdad absoluta para que pueda ahondar en el interior del espectador y este así poder reflexionar sobre la idea lanzada por el artista.

Todo ello conforma partes importantes en el ideario del director ruso pero quizás en este punto sobre el tiempo, marque una diferencia importante respecto a otros compañeros de profesión cercanos a su forma de pensar en el cine, por no hablar del abismo que ya le separa de directores comerciales. Es en el concepto del tiempo donde encuentro lo fundamental en Tarkovsky, no es casualidad que su libro decidiera escoger el título de *Esculpir en el tiempo*.

Para él, el tiempo se convierte en un medio del cine, es su musa, lo que sería el lenguaje para la literatura o el color para la pintura. El cine se sirve de imágenes,



imágenes que en ellas el hombre fija de modo inmediato el tiempo para poder reproducirlo tantas veces como quiera.

La idea fundamental del cine como arte es el tiempo recogido en sus formas y fenómenos fácticos, el tiempo en forma

de un hecho, hechos que salen de un “bloque de tiempo” del cual el cineasta debe esculpir.

Si el tiempo se presenta en la forma de un hecho, este hecho se reproduce de forma sencilla e inmediata. La observación de estos hechos dentro de la vida, situados en el tiempo y organizados por las leyes del tiempo serán la imagen cinematográfica. El tiempo deberá vivir en ella, ni un solo objeto será presentado fuera de ese hecho y tiempo concreto.

La pureza del cine no se muestra en la agudeza simbólica de las imágenes sino en el hecho de que las imágenes expresan la concreción de un hecho real.

Características del cine de Tarkovski

Tarkovski seguirá avanzando en sus ideas sobre la imagen cinematográfica e irá concretando a través de la experiencia de cada película su catálogo de reflexiones. Al ser una filmografía tan pequeña y espaciada entre cada película, tuvo mucho tiempo para poder reflexionar entre cada ejercicio, depurando de esta manera todo su legado.

De su primera película *La infancia de Ivan* (1962) apenas pudo sacar nada en claro, ya que se trata de un primer ejercicio que se impuso a sí mismo como futuro director al igual que *Andrei Rublev* (1966) donde se probó como cineasta y narrador lineal. Es a partir de *Solaris* (1972) donde las ideas expuestas hasta ahora comienzan a desarrollarse abiertamente dentro de su imagen cinematográfica y es en este momento cuando se afianza su idea sobre el cine, un cine hecho de una imagen que tiende hacia lo infinito y conduce a lo absoluto.

Las características de su imagen cinematográfica podrían ser resumidas en los siguientes puntos:

- La imagen será una impresión de la verdad, ya que el hombre proviene de un mundo de incertidumbre. La imagen será fiel si en ella se expresan elementos de la vida, captando ese misterio y haciéndola única e irrepetible como la propia vida.
- La imagen proviene de una observación precisa, la propia sensación que da un objeto. Expresar con sencillez absoluta, sin manierismos ni pretensiones. Manteniendo algo de misterio, el espectador no debe ver las intenciones del director y comprender con precisión la expresión del artista porque de esta forma dejará de revivir emocionalmente el acontecimiento.
- El artista no debe caer en la representación típica o en lo ya manido. Sino trabajar en algo que esté convencido de que está dando forma por primera vez, en el modo en que lo siente y comprende. Hacer que esta imagen represente algo conocido pero de una forma individual y personal.
- El ritmo reproduce el flujo del tiempo en una toma. Hay que rellenar cada plano con un sentimiento real del tiempo, no banalizarlo. El ritmo se transmite a través de la vida, es aquí donde el director debe demostrar su sensibilidad de cara al tiempo. En cada toma discurre de forma independiente el tiempo. El montaje final unirá todos esos tiempos diferentes en el montaje.
- Hay que partir y ser fiel a la idea principal de la película y saber que se quiere decir, ya que en ello está la poética del cine. El problema de esa idea madre es mantenerla en su origen, es un estímulo de trabajo que se suele deformar, pero sólo si se conserva en su frescura y vida, tendrá éxito.
- Una idea que se mantenga pero que no planifique al pie de la letra el resto del proceso creativo. Se debe dejar espacio a la espontaneidad. En el rodaje llegarán soluciones nuevas, originales e inesperadas. El guión debe poseer una

estructura frágil, que pueda estar en continuo cambio, debe ser simplemente un material de reflexión.

-El director debe contar con todo su equipo, debe desaparecer toda ambición y egoísmo, el director tendrá la última palabra y todo gira en torno a su visión pero en un rodaje cinematográfico trabajan muchas personas y estas deben estar en total sintonía con la idea del autor. Por lo tanto hay que pensar que ellos forman también parte de la vida interior de la película.

- Respecto al color, es más una imposición comercial más que una herramienta de expresión. El blanco y negro reproduce mejor la verdad psicológica, naturalista y poética. En todo caso, usar el color de una forma neutralizadora, con paletas apagadas y sepias.

- En cuanto al actor, no se debería explicarle el guión de forma completa, dejar un hueco a la incertidumbre del momento para que pueda actuar de un modo auténtico, tratar de que viva una situación concreta a su manera. Además se debe intimar con ellos, conocerlos en profundidad y evitar cierto actores que vengan del teatro con un estilo más dramático.

- Sobre el aspecto de la música se debe usar con la finalidad de dirigir los sentimientos del espectador en la dirección que se pretende, ampliando de esa manera sus relaciones para con el objeto que se presenta de forma visual. Aunque se puede prescindir de la música y sustituirla por ruidos ambientales, que son más interesantes desde un punto de vista cinematográfico. De esta manera se puede conseguir quizás una imagen más real y plenamente sonora. La música electrónica armonizaría muy bien con el lenguaje cinematográfico.



Stalker (1979)

Para finalizar querría anotar una última reflexión que refleja la dicotomía del cine comercial con el cine poético.

Tarkovski negaba los géneros del cine, para él eran productos comerciales, artículos de masas y objetos de consumo. La verdadera imagen del cine se basa en superar los límites del género. Al espectador hay que mostrarle la vida, y el ya sabrá qué hacer con ella. Cineastas como Bergman, Dreyer, Buñuel, Bresson, Kurosawa seguirán teniendo el mismo efecto, la misma fuerza porque supieron cómo enseñar la vida. El cine depende de ello y no de encerrarse en géneros. El artista sueña con un entendimiento pero no debe preocuparse demasiado en ello, lo único que debe preocuparle es expresar su idea todo lo sinceramente que pueda.

Filmografía

La infancia de Iván (1962)

Andrei Rublev (1966)

Solaris (1972)

El espejo (1974)

Stalker (1979)

Nostalghia (1983)

Sacrificio (1986)

